

ro en Constantinopla, metrópoli del Imperio, entre otras muchas novedades que se esparcian, se introduxo la de abandonar las reliquias platónicas, y sujetarse á las opiniones de Aristóteles, mas perceptibles, y mas faciles para la comun inteligencia. Divididos así los Griegos en dos partidos, cada uno procuraba sostener su decoro, y hacer guerra al contrario para conservarle mejor. Viniendo despues los Griegos á Italia quisieron introducir junto con la lengua su Filosofia; y viendo en Florencia Gemisto Pleton el aprecio que Cosme de Medicis hacia de las letras, pensó inflamarle en el amor á la Filosofia platónica de la que era zelosisimo defensor. No tuvo mucho trabajo en introducir en el corazon de Cosme el afecto á una Filosofia, que producía tan sublimes ideas, y tan nobles pensamientos, y transportado aquel Principe de la eloqüencia y las gracias de un estilo tan agradable, en breve se enamoró del precioso torrente de la facundia platónica. No se satisfizo el zelo de Gemisto con haber introducido en Italia la

do c

doctrina de su adorado Platon, y temiendo tal vez que fuese poco estable su Reyno mientras ocupáse el trono un rival tan poderoso como Aristóteles, pensó en hacer todos los esfuerzos para derribar su autoridad, y quitar todo el crédito á su nombre. Para ello escribió una obra *De la diferencia de la Filosofia de Platon, y la de Aristóteles*, donde no solo aclara, y alaba con muchos elogios las opiniones Platónicas, sino que vilipendia é insulta á Aristóteles, y se burla con mordacidad de sus sequaces. Tres hombres ilustres salieron á impugnar las obras de Gemisto. Jorge Escolario, mas conocido por el nombre de Gennadio, fue el primero que sosteniendo el partido de Aristóteles, abatió no tanto la doctrina de Platon, quanto el escrito de su defensor Gemisto. Teodoro Gaza y Jorge de Trabizonda siguieron el partido aristotélico; pero Jorge en su *Paralelo de Platon y Aristóteles* se dexó llevar tanto del odio que tenia al primero, que el Cardenal Besarion, no encontrando en él mas que injurias y calumnias, no pudo

Tom. II.

Aa

con-

contener la pluma, y escribió la resentida obra, que de él tenemos, *In calumniatorem Platonis*. Otros muchos concurren como tropas auxiliares á esta guerra filosófica, que tenia en armas á Grecia y á Italia, cuya historia puede verse en las actas de la Academia de las Inscripciones y buenas letras (a), doctamente tratada por Boivin, el qual hace ver como de atacar ya á Aristóteles, ya á Platon, resultó ponerles á ambos de acuerdo. De donde procedieron despues la *Symphonia Platonis cum Aristotele* de Sinforiano Champier, y otros planes de paz entre aquellos dos insignes campeones; y la docta y juiciosa obra del Español Sebastian Fox Morcillo *De natura philosophiæ, seu de Platonis & Aristotelis consensione*, obra, como dice Boivin, la mas sólida, elegante y fundada de quantas se escribieron sobre estas contiendas.

Academia
Platónica
en Floren-
cia.

Entre tanto el nombre de Aristóteles resonaba en todas las escuelas públicas, y Platon no era conocido mas que en los es-
tu-

(a) Tom. III.

udios de los hombres eruditos. El primer monumento público, digamoslo así, que se erigió á la gloria de este filósofo, se vió en Florencia, quando Cosme de Medicis, deseoso de propagar la doctrina de Platon, formó una erudita junta, que tomando por objeto su restablecimiento se honráse con el nombre de Academia á imitacion de la escuela de su maestro; nombre que despues se ha hecho demasiado comun aplicandole vilmente á todo congreso literario, ó aun de divertimiento. Esta fue la primer junta, que libre del tumulto y método escolástico, se dedicó á ilustrar las materias filosóficas, y ha sido de algun modo glorioso modelo de tantas nobles sociedades y academias, que despues con mas felicidad han abrazado el mismo objeto. El empeño de entender bien las doctrinas de Platon obligó á sus sequaces á revolver todas las obras de los antiguos, que pudiesen dar alguna luz á los puntos que se querian ilustrar. De aqui provino mucha abundancia de erudicion filosófica, y adquiriendo mejores luces, se quiso pasar

Aa 2

mas

mas adelante buscando en la naturaleza lo que no se encontraba en los libros; y la autoridad de Aristóteles, no siendo ya superior á la de los otros filósofos, no sirvió de obstáculo para ir en busca de la verdad. El zelo de Gemisto Pleton en propagar la fama de la doctrina Platónica, y los escritos del mismo, de Bessarion y de otros Griegos, dieron principio á esta gran revolucion de la Filosofia, y por consiguiente es esta una verdadera obligacion que nuestra literatura debe profesar á la Griega. Hé aqui los dos frutos, que hemos dicho haber nacido de la venida de los Griegos á Italia; el mas universal conocimiento de la lengua griega; y la introduccion de la Filosofia Platónica.

Ventajas literarias derivadas del trato con los Griegos antes de la toma de Constantinopla. Pero estas ventajas de la literatura moderna, dimanadas del trato con los Griegos, fueron anteriores á la toma de Constantinopla, y no pudieron derivarse de la ruina del imperio Griego. Barlaam, Leoncio Pilato, Demetrio Cidonio y Manuel Crisolora vinieron á Italia en el siglo XIV, y en el mismo habia ido á Grecia el médi-

co Pedro de Abano. A principios del XV, además de la venida del Emperador y de otros de su nacion que le acompañaban, habia tal multitud de Griegos en Italia, que solo Palla Strozzi, en su destierro de Padua, tenia dos en casa para hacerselo mas llevaro con la lectura original de los libros griegos. Entonces pasaron tambien muchos Italianos á Grecia; Filelfo, Aurispa y Guarini transfirieron á Italia, como hemos visto antes, las riquezas de la sabiduria griega; y no podrá negarse, que las letras griegas hayan recibido igual honor en el Occidente por las escuelas de estos, de Víctorino de Feltre y de otros Italianos, que por las de los mismos Griegos. Gemisto Pleton, introductor como hemos dicho de la Filosofia Platónica, unicamente vino á Italia para asistir al Concilio de Florencia, y como enemigo y despreciador de los Latinos se volvió luego á Grecia, y no pudo reducirse á permanecer por mucho tiempo en estos paises: el Cardenal Bessarion y la mayor parte de los Griegos, que fomentaron la literatura moderna, se die-

dieron á conocer en aquel famoso Concilio, y mucho antes de la toma de Constantinopla se habian ya domiciliado entre los Latinos. El uso que con tanta ventaja hicieron los Padres Latinos en dicho Concilio de la inteligencia de la lengua griega y de la lectura de sus códices, hace ver claramente que aun en la erudicion sagrada, que era la mas favorecida de aquellos nacionales, podian los Latinos pasar por maestros entre los Griegos, y que les eran superiores en el conocimiento de sus mismos libros. Y asi, no veo que nuestras letras hayan sacado gran ventaja de la destruccion de aquel Imperio, ni puedo entender como ha tenido lugar entre los literatos la preocupacion de fixar en la toma de Constantinopla la época del restablecimiento de la literatura moderna.

Hasta aqui hemos reducido á Italia la restauracion de las letras, porque en efecto á ella se debe una época tan gloriosa; ahora darémos una ojeada sobre las otras naciones, y verémos los esfuerzos, que todas hacian para salir de la barbarie, y seguir,

guir, aunque con pasos desiguales, las huellas de la Italia. Alemania se aprovechó de su vecindad, para entrar en los campos de las buenas letras. El Petrarca, glorioso padre de la cultura moderna, y conductor de los posteriores literatos, no fue menos estimado en Alemania, que en la Italia misma. El Emperador, la Emperatriz, los Obispos y los personages mas distinguidos se gloriaban de respetar la sabiduria y mérito literario de aquel grande hombre; y es regular que los aplausos de que fue colmado, encendiesen en los animos de los Alemanes alguna centella de erudita curiosidad. En efecto poco despues se vieron pasar algunos Alemanes á Mantua para coger la semilla del buen gusto en las escuelas de Victorino de Feltre. Movido de su exemplo Vessel desde luego emprendió largos viages con el laudable fin de adquirir, á costa de sus fatigas, la erudicion que deseaba, y no podia lograr en la patria. Despues de haber corrido la Alemania y la Francia, llegó á Italia, y el furor que en ella encontró de seguir en un todo

Cultura de
Alemania.

á los Griegos, le instigó á pasar á Grecia para instruirse enteramente en todas las gracias de aquella lengua. Vuelto despues á su patria, y habiendo añadido á la pericia del idioma latino y griego, la del hebreo, le miraron sus compatriotas como un portento de erudicion, y segun dice Suffrido (a), se adquirió el nombre de *Luz del mundo*. Pero si Vessel por haber disipado las tinieblas de la ignorancia mereció tan glorioso título, Rodolfo Agricola se deberá llamar verdadero sol por haber introducido en su patria la luz de los estudios. Este reformador de la literatura alemana, estimulado del exemplo de sus nacionales, que vueltos de Italia comunicaron algun gusto de la eloqüencia latina, se encendió en ardientes deseos de alcanzar el conocimiento de los buenos estudios, y partió inmediatamente para ella; de donde se restituyó á su patria con un gran fondo de erudicion griega y latina, y fue el primero, como dice Erasmo (b), que pasó de Italia á los Alemanes.

(a) De scr. Fris. (b) Cat. lib. suor.

Alemanes y Flamencos un viento apacible y feliz de mejor literatura; dando honor (a) á Alemania que le crió, y á Italia que le instruyó en la verdadera sabiduria. Lanigio, Alexandro Egio, y con especialidad Juan Reuclin y Tritemio le ayudaron á introducir y promover el buen gusto en las regiones septentrionales.

La Universidad de París, que atraía de toda Europa á quantos querian adquirir algun nombre en la Teologia, no era la que estaba destinada para introducir en Francia la luz de las buenas letras. El amor á la disputa, y el espíritu de partido, que se fomentaba en las Universidades, impedía la entrada á las pacíficas Musas. Aun Bolonia, Universidad la mas famosa de Italia, en la qual reynaban los estudios legales, no abrazó con igual ahinco los de las buenas letras, y en tiempo que toda Italia los seguia con furor, se lamentaba Filelfo de que los Boloñeses no hiciesen de ellos mas aprecio. La cultura entró en

Tom. II. Bb Fran-

(a) Idem chil. Ad Cent. IV.

Francia por la parte de Italia, y la Corte del Papa, establecida por tanto tiempo en aquel Reyno, atraxo los hombres mas eruditos de toda Europa. La residencia casi continúa del Petrarca en Aviñon, sus viajes por toda Francia, y singularmente á París, hicieron que muchos Franceses conociesen y amasen á aquel grande hombre; y la suerte del Petrarca era no poder ser conocido de alguno, sin que desde luego le infundiese amor á las letras. La larga residencia de dos años, que el Emperador Griego hizo en París á principios del siglo XV, debió excitar en aquella capital y en toda Francia el deseo de instruirse en la lengua griega, y de cultivar las buenas letras. Prendilacqua en la *Vida de Victorino de Feltré* hace ver, que este deseo se habia comunicado á muchos; puesto que refiere que venian algunos Franceses á Mantua para estudiar las letras humanas en las escuelas de tan famoso maestro. A principios de aquel siglo fue elegido Prefecto de la biblioteca Vaticana el Francés Pedro Assalbiti, quien por muchos años estuvo

en-

encargado de su direccion, y conservó en el seno de Italia un puesto, que requiría un hombre de los mas doctos y eruditos. Las traducciones de las obras latinas, que en mucha copia se publicaron en tiempo de Carlos V, se continuaron en los posteriores: la biblioteca del Louvre de dia en dia se iba enriqueciendo con nuevos libros, y servia de grande auxilio á quien deseaba adelantar en los buenos estudios: los fugitivos Griegos Jorge Caritonimo, Juan Lascaris y Tranquilo Andronico, refugiandose en Francia, introduxeron las Musas Griegas en las escuelas de París, y de esta manera la nacion adquiria de mano en mano mayor cultura, y se preparaba lentamente para llegar al esplendor del siglo de Luis XIV.

España, aunque mas distante de Italia, que las Provincias referidas, conservaba con ella mas íntimo el comercio literario. Desde los principios de la Universidad de Bolonia se vió en aquella ciudad un crecido número de ilustres y famosos Españoles, que habiendo ido para aprender

Cultura de España.

Bb 2

las

las ciencias, ó siendo llamados para enseñarlas en aquel célebre liceo, formaban un estrecho vínculo entre los literatos de las dos naciones. Basta leer el catálogo de los profesores Boloñeses del Padre Sarti, para ver quanto honor dieron á aquellas escuelas San Raymundo de Peñafort, los dos Bernardos Compostelanos, García, Pedro y Juan Españoles, y algunos otros Doctores esclarecidos, que desde las cátedras de aquella Universidad esparcian por toda Europa las riquezas de la literatura española. Despues con la fundacion del colegio de San Clemente, erigido por el inmortal Albornoz para comodidad de sus nacionales, tomó mayor incremento aquella union, ó sociedad literaria. España, ocupada aun en sujetar á los Sarracenos, y no bien provista de escuelas públicas, enviaba muchos de los suyos á estudiar á Bolonia y á París, los quales volviendo á su patria llevaban consigo la instruccion, que habian adquirido en Francia é Italia. Algunos vestigios de los estudios arábigos, y los conocimientos escolásticos adquiridos en las naciones

ciones extrangeras, no eran auxilios suficientes para promover en España las buenas letras. Las traducciones arábigas, que tenian de los libros griegos, hacía que se solicitasen menos los originales; y tratandose en las Universidades mas frequentadas las disciplinas severas, sin tener en mucho aprecio los estudios mas agradables, mal podia comunicarse el buen gusto á los Españoles que acudian á ellas. Sin embargo, el intenso amor que estos profesaban á las ciencias serias les conduxo tambien á los campos floridos de las buenas letras. Porque como aquellas necesitaban del socorro de las lenguas, de la antigüedad y de las otras partes de la literatura, los hombres grandes, que mas querian adelantarse, era preciso que se adornasen de conocimientos de esta clase. El erudito Geronimo Blancas dá el título de *egregio antiquario* á Martino Alpartilio, el qual, siendo compañero inseparable del Antipapa Benedicto XIII, floreció en el siglo XIV. A principios del siguiente ¿qué conocimiento de la antigüedad no mostró el Car-

denal Juan Moles Margarit, dicho el *Gerundense*, en sus diez libros de paralipomenos de España? Aunque por querer abrazar mucho mas de lo que permitia la obscuridad de aquellos tiempos, cayó en muy grandes errores. Se fomentaba la poesía latina, provenzal y castellana: renovando aquella Leandro de Murcia y algunos otros, conservandose la provenzal singularmente por medio de Jayme Roig y de Ausias March, y aumentandose la castellana con toda suerte de composiciones. No eran desconocidas en España las lenguas doctas y otros estudios semejantes; puesto que á principios del siglo XV vemos al gran Alfonso Tostado versadisimo en el griego, en el hebreo, y en las antigüedades sagradas y profanas, sin embargo de haber hecho todos sus estudios en la Universidad de Salamanca, sin salir de España, y sin auxilio alguno de maestros extrangeros.

Seame licito observar aqui quan vana es la preocupacion esparcida comunmente entre los literatos, y multiplicada á manera de eco por las repeticiones de unos á otros,

Cultura de España antes de Nebrixa.

otros, esto es, que España estuvo envuelta en densas tinieblas hasta que volvió á ella Antonio de Nebrixa para disiparlas, habiendose antes provisto de doctrina oportuna en las escuelas de Italia; pues es facil demostrar que sin auxilio de Nebrixa, el qual ciertamente dió mucha luz á los buenos estudios, florecian ya en dicha Provincia, no solo las ciencias sagradas y legales, sino tambien aquellos conocimientos que forman la amena literatura. Pásemos por alto todos los poetas que en los primeros tiempos de la Poesía se hicieron oír con admiracion, y llegando al siglo XV, quando podia decirse formada, y que habia adquirido alguna madurez, veremos que la corte de Juan II, hecha agradable alvergue de las Musas, acoge con distinguidas honras á los cultivadores de la Poesía. Entonces cantaban sus armoniosos versos Juan Rodriguez del Padron, Diego de S. Pedro, Fernando Perez de Guzman y otros infinitos poetas; entonces se vieron salir á luz algunos cancioneros; entonces Juan de Mena, dando mayor espíritu á la

poe-

poesía vulgar, además de otras muchas composiciones poéticas, se dedicó á una obra de mayor empeño traduciendo en versos españoles varios cantos de Homero; entonces el docto y desgraciado Don Enrique de Villena no solo supo, segun la expresión de dicho Mena, *resonar en el cástalo monte* con sus poesías, sino que tambien compuso un *Arte poética*; entonces florecia el Marqués de Santillana con tanta fama de sabio, que, como dice el mismo Mena, atraídos de ella muchos extrangeros iban á España con el unico fin de conocer á tan grande hombre; en suma entonces se cultivaba con empeño y ardor la poesía, y toda suerte de buenas letras. Para gloria de Juan II y de su Corte bastará el testimonio de Pedro Cándido Decembrio, el qual llama á aquel Principe doctísimo, y amante defensor de los doctos; y dice, que tenia en su compañía muchos hombres célebres, y que gustaba de entretenerse en conversaciones eruditas (a). El mismo Decembrio

(a) In Ep. ad vitam Homeri apud Bandinium in Laur. punt. LXIII cod. XXX.

brio tuvo parte en las investigaciones literarias de aquel docto Monarca, por haberle excitado á escribir una obra *De sofista*, y mucho mas á extender cuidadosamente la vida de Homero, poeta tan estimado y querido del Rey, que era el asunto de sus familiares y eruditas conversaciones. El Rey de Napoles Alfonso de Aragon, Principe sabio y docto, y protector zelosísimo de las letras, no solo las honró y promovió en Italia, sino que tambien procuró aumentar su esplendor en España su patria. No eran desconocidas á los Españoles las lenguas orientales, puesto que además del Tostado, Rodrigo Fernandez y otros Teólogos, que se exercitaron en el estudio de la griega y hebrea, la grande obra de la poliglota, en que intervino, y no como principal, el mismo Nebrixa, es una prueba evidente, de que antes de su vuelta de Italia se cultivaban ya en España los estudios de las lenguas orientales; y el hallarse en España el Griego Andres Parmario sacando copias de obras griegas, algunas de las cuales se mencionan en el so-